

tro derecho- nos corresponde, sabemos bien que, sin su ejemplo, no nos habría de resultar hacedero nuestro empeño»²⁰.

Tesis que la sección «Tribuna del conferenciante» del semanario *Destino* del 10 de diciembre del 55, reseñando la disertación barcelonesa del maestro gallego, leía con estas diáfanas palabras: «la lección de los hombres del 98 sigue en pie y válida, tanto en lo literario como en lo trascendente».

A esta luz debe interpretarse la empresa de *PSA*, en concordancia con las empresas de los escritores noventayochistas, como un aldabonazo de los despertares de la cultura española y de sus valores trascendentes y universales. Es, desde el primero al último número, una revista que se empeñó en la regeneración espiritual como utillaje que amparaba la curiosidad intelectual, la polifonía de voces y la educación de la sensibilidad, rasgo este último justificadísimo por la amalgama que ofreció siempre en sus páginas entre letras y arte, literatura y pintura.

El primero de enero de 1956 Camilo José Cela escribe a su íntimo amigo, el profesor y crítico, Antonio Vilanova: «Desde Mallorca, donde el sosiego y la perspectiva son mayores, voy a lanzar mis mensuales y tímidos y honestos *PSA*». Nótese: el sosiego y la perspectiva como característicos del enclave mallorquín desde el que abordar la regeneración antes bosquejada. Los papeles mallorquinos se están fraguando. El epistológrafo impenitente que fue toda su vida CJC no cesa. El 16 de enero a Dámaso Alonso: «¿Cuándo coño –voz peculiar de madres de familia de baja extracción social– me vas a enviar tus prometidos y anhelados versos? Mis *PSA* suspiran por recibirlos»; el 9 de febrero a Rafael Alberti: «Pienso hilar delgado y prefiero para ellos una muerte gloriosa a un vivir vergonzante»; el 17 de febrero a Vicente Aleixandre:

«Mis *Papeles de Son Armadans* son, exactamente, míos; mejor dicho, de mis amigos y míos. Para su financiación, aparté unas pesetas –tampoco muchas– y tengo esperanza en poder mantenerlos con mis entusiasmos, con las suscripciones y tal vez con algo de seleccionada publicidad.

«Los *Papeles de Son Armadans* no tienen –ni quieren– subvención oficial ni particular alguna. La colaboración –por lo menos, en estos primeros números– no la he de pagar por la sólida razón de que no puedo. Pienso, eso sí, corresponder a la confianza que mis amigos podáis depositar en mí, cuidando

²⁰ CJC, «Cuatro figuras del 98», OC, t. XV, p. 24.

hasta el límite la dignidad –interna y externa– de la revista y creo que no me han de faltar las ayudas que mejor estimo: la tuya, por ejemplo».

Al otro lado, los corresponsales ofrecían su colaboración (me ciño a las semanas anteriores al primer número): Dámaso, Alberti, Aleixandre, o Ignacio Aldecoa. La calidad de la empresa se adivina en los nombres que se comprometían con ella. Cerraré el pasaje recordando una carta de Ignacio Aldecoa, fechada el 12 de marzo: «Es una estu-penda idea esa de tus *PSA*. Cuenta conmigo, con mis modestas colaboraciones y con la alegría que me produce escribir en tu revista».

La revista se puso en marcha. Los interiores de la empresa correspondían a sus amigos mallorquines, con excepción de José Manuel Caballero Bonald, que como reza el primer número ocupaba, en el equipo de redacción, el cargo de secretario. Lorenzo Villalonga, Dhey, el 8 de febrero, desde su habitual colaboración en *Baleares* informaba de los escritores indígenas que rodeaban a CJC y que formaban su cenáculo: Vidal Alcover, Sureda Molina, Miquel Pons, Moyá Gilbert... Faltan en el artículo de Dhey dos nombres clave en los comienzos de la revista: José María Llompart, primero gerente y luego secretario de la revista, y a juicio de Blai Bonet –en un artículo del 58²¹– «el brazo derecho de CJC». Y Luis Ripoll que dio las noticias primeras de la revista en el semanario *Destino* del 25 de febrero y que años después –treinta años después– en 1986 recordaba: «Yo estuve muy vinculado a la revista que fundó, dirigió y cuidó amorosa y tercamente, CJC. Y lo estuve por razones obvias; por haber sido su impresor. O mejor dicho, la imprenta Mossén Alcover, que yo dirigía [...] *Papeles* ha dejado tipográficamente hablando una bellísima colección de volúmenes, que no porque estén tan cerca de mi labor, dejo de decir que me enorgullece»²². Artículo al que CJC contestó con una carta fechada el 5 de mayo de 1986: «Paso fugazmente por Palma y leo tus generosas palabras en *El Día* sobre nuestros viejos y añorados *PSA*. Te aseguro que merece la pena llegar a sesentón y haber hecho cosas para descubrir –o reafirmarse en la idea– de que uno tiene amigos». En efecto, Ripoll como otras personalidades mallorquinas fueron los amigos seguros de CJC en la gran empresa de *PSA*.

Los inicios de *PSA* se vieron acompañados por las conferencias que Cela organizó en la calle Bosque, conferencias inauguradas por Blas de

²¹ Blai Bonet, «Índice de escritores mallorquines», *La Jirafa*, junio, 1958.

²² Luis Ripoll, «Notas acerca de *PSA*», *El Día de Baleares* (18-IV-1986).

Otero. El auditorio lo componían amigos, pero en realidad con ellas Cela daba un nuevo paso para convertirse en el referente cultural de la isla. Paso que tendría su continuidad en las «Jornadas europeas», en las «Conversaciones de Formentor» y en el «Coloquio sobre novela» actividades todas celebradas en 1959 y de las que preparo un estudio detallado. Únicamente quiero señalar el papel central de la personalidad de CJC en todas y cada una de las actividades que desataron un «movimiento informativo» muy importante, pues refiriéndose tan sólo a las «Conversaciones de Formentor», la *Hoja del lunes* de Palma presentó desde el 9 de marzo al 13 de abril una breve antología de algunos poetas que tomaron parte en las «Conversaciones». Los elegidos fueron: Aleixandre, Otero, Diego, Dámaso, Rosales, Leopoldo Panero y Gabriel Celaya. Mientras tanto *ABC* había mandado como cronista a Carmen Castro, *La Vanguardia* a José Ramón Masoliver y *El Noticiero Universal* a Rafael Santos Torroella, si bien algunos poetas asistentes actuaron como cronistas, así José Hierro para *La Estafeta Literaria* y Celso Emilio Ferreiro para *El Faro de Vigo*.

CJC era el eje vertebrador de estos acontecimientos de enorme relieve para decir definitivamente adiós a la negrura de la primera posguerra. Tres botones de muestra. Vidal Isern, corresponsal de *La Vanguardia* en Mallorca, informaba el 24 de febrero de 1959 a propósito de la rueda de prensa celebrada en Palma el día anterior para anunciar las «Jornadas europeas»:

«El señor Cela explicó seguidamente a los reunidos las gestiones personales llevadas a cabo para incorporar a su querida Mallorca, a donde vino por unas semanas y lleva ya aquí, gustosísimo, varios años, las tareas culturales de una Semana de alturas espirituales en consonancia con el tema genérico «Europa», habiendo conseguido la firme colaboración al efecto de figuras tan prestigiosas como el señor Menéndez Pidal, por el cual siente verdadero afecto y devoción ilimitada. Los demás conferenciantes serán el doctor López Ibor, de tanto prestigio clínico como intelectual; el joven polígrafo Julián Marías, el hondo escritor Laín Entralgo y el ilustre poeta y orador don José M^a. Pemán»²³.

Celso Emilio Ferreiro, al finalizar las «Conversaciones» ofrecía un balance a los lectores de *El Faro de Vigo*. Su última consideración era la siguiente: «Camilo ha sido el artífice de estas conversaciones y por

²³ A. Vidal Isern, «Jornadas europeas», *La Vanguardia*, (24-II-1959).

mucho que se esconda, él será la primera figura de esta semana inolvidable»²⁴. El tercer botón hace referencia al «Coloquio Internacional de Novela»: Castellet escribía en el número de septiembre de la parisina *Cuadernos*: «Desconozco las interioridades que dieron lugar a las organización del Coloquio de Novela en Formentor. Supongo que en el origen hubo conversaciones entre la empresa del hotel y el director de «Biblioteca Breve», presididas por Camilo José Cela»²⁵. La presidencia fue muy activa.

Volvamos –para cerrar este capítulo– a la calle Bosque, que la familia Cela abandona a comienzos del otoño del 56 para ocupar la casa –que ya conocía– de José Villalonga, 87. En ella se afianzará la idea de continuar en Mallorca y también se confirmará la aventura de *PSA*, cuyos latidos radicaban en el sótano de la casa. En este domicilio de Palma, en el que la familia Cela reside hasta la primavera del 64, el escritor habría de conocer su ingreso en la Academia y su consagración como figura eminente de las letras españolas de la segunda mitad del siglo XX. Por lo que toca a *PSA* desde este enclave ven la luz las tres colecciones que abren la revista a los vientos del espíritu peninsulares: Juan Ruiz, Joan Roiç de Corella y Juan Rodríguez del Padrón. Y, a la vez, algunos números excepcionales de la revista: valga como emblema el que hace el número cincuenta, dedicado a Mallorca. CJC escribió en el editorial: «*PSA* dedica sus páginas a Mallorca, como expresión de su más gozosa gratitud»²⁶.

Gratitud, alegría, comprensión, intuición, universalidad y sosiego activo son marbetes que convienen a los trabajos y los días mallorquines de este escritor que caminaba hacia la universalidad. La flecha de sus quehaceres estaba guiada por la independencia. CJC le dice a Marino Gómez Santos en 1958: «Uno de mis orgullos en mi revista es, precisamente, mi independencia»²⁷. El talante de sus haceres cotidianos nace de una dialéctica en la que tanto monta, monta tanto, Cela como Palma. César González Ruano que le visitó a finales de la primavera del 56 escribió en una de sus magistrales crónicas para el diario *Arriba* (17-VI) rotuladas «Nuevo descubrimiento del Mediterráneo» que

²⁴ Celso Emilio Ferreiro, «Memorias de unas vacaciones poéticas», *El Faro de Vigo* (5-VI-1959). Recogido en *Semblanzas, crónicas e artigos* (ed. Ramón Nicolás Rodríguez), Vigo, Xerais, 2005, p. 145.

²⁵ José María Castellet, «Coloquio Internacional sobre Novela en Formentor», *Cuadernos*, 38 (septiembre-octubre, 1959), p. 82.

²⁶ CJC, «Pequeña fiesta», *PSA, L* (1960), *OC*, t. XV, p. 392.

²⁷ Marino Gómez Santos, Camilo José Cela, p. 49.